

La teología de la historia de Luigi Giussani

Federico Sesia

Graduado en Historia por la Universidad de Milán.

Autor de numerosos escritos, fundador del movimiento de Comunión y Liberación (CL), cuyo proceso de canonización está en curso¹, Luigi Giussani (1922-2005) en su amplísima obra nos ofrece también una reflexión sobre lo que él considera un progresivo y aparentemente inexorable ocaso de una perspectiva que ponía la figura de Dios en el centro de la existencia humana, que nos condujo hasta el secularismo actual y que parece que llegó a hacer surgir un mundo post-cristiano. En la misma manera en la cual Agustín de Hipona (354-430) en su *De civitate Dei* nos mostró una reflexión sobre la caída del Imperio Romano y más en general su interpretación de la historia humana, don Giussani en algunos de sus escritos quiere mostrar a los lectores una teología de la historia que, partiendo desde la descripción de una época en la cual todo se dirigía hacia un Dios considerado origen y destino del ser humano, llega hasta una sociedad ya secularizada, analizando cómo se llegó a este estadio.

Sobre el origen histórico de este proceso, Giussani parece tener pocas dudas sobre el hecho de que sus raíces se encuentran muy lejanas de la época presente: se habla de una de las consecuencias del alejamiento progresivo, en el curso de los siglos, del hecho cristiano, primero relegado exclusivamente en el ámbito de las conciencias individuales, y luego enajenado también de estas. En su ensayo de 1985 intitulado *La coscienza religiosa dell'uomo moderno* traza un perfil histórico de este alejamiento, en el contexto de un escrito que «busca en primer lugar individuar, en la presente situación cultural y social, los aspectos que frenan una auténtica conciencia religiosa y, en segundo lugar, la postura del cristianismo frente a este hecho»².

En cualquier caso, hay que recordar que Giussani habló de este argumento también en otras obras, como por ejemplo el tercer volumen de *PerCorso*

¹ Proceso que empezó el 22 de febrero de 2012, en el séptimo aniversario de su muerte, bajo petición de su sucesor al mando de CL Julián Carrón. En abril del mismo año fue proclamado Siervo de Dios. Cf. A. SAVORANA, *Vita di don Giussani*, Rizzoli, Milano 2013, 1330.

² L. GIUSSANI, *Il senso di Dio e l'uomo moderno*, BUR, Milano 2015, 5. Las traducciones al castellano son nuestras.

intitulado *Perché la Chiesa*. El punto de partida del Autor es la Edad Media, que dio a los hombres que la vivieron una *forma mentis* evidente:

La cultura de la Edad Media [...] favorecía la formación de una mentalidad marcada por una religiosidad auténtica, determinada por una imagen de Dios como horizonte totalizador de cada acción humana, por una concepción de Dios como pertinente a todos los aspectos de la vida, que subyace cada experiencia humana, sin excluir ninguna, y así como ideal unificador³.

Los orígenes del alejamiento según Giussani se sitúan en la época del humanismo post-medieval:

Podemos decir, simplificando, que hasta el final de la Edad Media las sociedades que reconocieron el hecho anómalo ocurrido en la historia identificaban como origen, destino e ideal del camino algo de más grande: Dios. La variedad de los factores que constituyen la persona humana y la humana convivencia estaban dirigidos hacia una unidad, asegurando así una concepción no fragmentada de la persona y, en consecuencia, también del cosmos y de la historia. El compromiso ideal que caracterizaba la Edad Media puso la imagen del Santo como imagen ejemplar de la personalidad humana: la figura de un hombre que realiza la unidad en sí mismo con su propio destino. Es la fragmentación de esta unidad y de esta figura de hombre el gran cambio⁴.

En efecto,

Podemos poner al comienzo de un proceso de desarticulación de aquella mentalidad religiosa unitaria, capaz de poner adecuadamente el problema religioso, en el curso del siglo XIV. [...] lo que más importa es reconocer que el origen de aquella atenuación de una mentalidad orgánica por lo que se refiere al problema religioso se nutre en una posibilidad permanente del alma humana, en una posibilidad triste de falta de compromiso auténtico, de interés y curiosidad por la realidad completa⁵.

Con el humanismo, este compromiso ideal desaparece (y con él también aquella sociedad que se orientaba a este compromiso), pronto sustituido por un nuevo compromiso ideal, pero esta vez puramente terreno, sin ninguna referencia directa o indirecta a la trascendencia:

Una de estas raíces se observa sistematizada por primera vez en el humanismo. Aquella tensión hacia la unidad de la persona humana que estuvo bien arraigada en la imagen del santo, vivida como ideal de una sociedad, se hace más lenta hasta no existir más. La santidad como ideal del hombre lo proyectaba hasta algo más grande que él; en esta tensión hacia lo otro, la

³ L. GIUSSANI, *Perché la Chiesa – Volume terzo del PerCorso*, BUR, Milano 2015, 37.

⁴ L. GIUSSANI, *La coscienza religiosa nell'uomo moderno*, Jaca Book, Milano 1985, 19.

⁵ L. GIUSSANI, *Perché la Chiesa*, 44.

perfección evidentemente era la unidad de todos los factores humanos en Dios. Si el nexo con lo que es más grande que el hombre queda excluido, la perfección como totalidad de factores no puede existir, es inconcebible. Puede existir entonces una «performance» particular en uno u otro ámbito [...]. El ideal de la santidad de la Edad Media queda sustituido en el humanismo por el ideal del éxito humano: ya no es Dios en el cual todo tiene que confluir en armónica unidad, sino el famoso, el hombre con éxito que cuenta solo en sus fuerzas⁶.

Según Giussani, en esta primera etapa del alejamiento respecto del evento de Cristo, la imagen de Dios no es borrada, ni se borra la realística consideración de los límites del ser humano. Lo que falta es la tensión, típica del hombre de la Edad Media, hacia algo más grande que él, realidad que el humanismo no niega, pero que relega a un nivel separado respecto de la existencia cotidiana. Del humanismo surgirá el Renacimiento, que traerá consigo opiniones generalizadas naturalistas y panteístas que definen la naturaleza como origen de nuestros destinos y de nuestras energías:

Una naturaleza entendida panteísticamente marcará la época renacentista. Pero si la naturaleza es el origen de nuestros éxitos, de nuestras energías, todo lo que nace de la naturaleza es bueno. Después de la afirmación del hombre que se realiza típica de los humanistas, el hombre renacentista declara un nuevo concepto ético: el hombre naturalmente actúa bien. ¿Y qué surge de la naturaleza? El impulso, lo espontáneo, el instinto. El «bien» se convierte en instinto. El «naturalismo» que define así la ética renacentista fija una transformación en todo el cuerpo de la moral⁷.

Giussani cree que esta sea una visión exageradamente optimista del hombre, en las antípodas respecto a la propuesta por el cristianismo:

Pero al mismo tiempo la Iglesia reconoce que es necesario ser realista y no olvidarse que, si es verdad que la naturaleza sugiere a los hombres actos virtuosos, es también verdad que la situación existencial en la cual él vive haga imposible realizar el impulso ideal que el hombre tiene en el corazón. Cada impulso positivo [...] pronto se degrada⁸.

Además Giussani no falta de relevar cómo

[...] en la época renacentista empieza una sutil, pero real, hostilidad hacia el Dios cristiano, hacia un Dios que dice «sí» o «no», que intenta modular, podar, los instintos humanos. Un Dios así puede también ponerse en con-

⁶ L. GIUSSANI, *La coscienza religiosa nell'uomo moderno*, 20-21.

⁷ *Ibid.*, 23-24.

⁸ *Ibid.*, 24.

tradicción respecto del impulso de la naturaleza, con el impulso que parece natural, y empieza así a volverse en un enemigo potencial o actual⁹.

El Renacimiento, al mismo tiempo, generó la época del racionalismo pasando por la de los grandes descubrimientos científicos (considerados positivos por Giussani), que llevará al hombre a considerarse como único autor y patrón de su destino, enajenándolo de lo que Giussani define como el hecho original que hace dos mil años tuvo la pretensión de ser «camino, verdad y vida»¹⁰:

Estamos en la época racionalista. En el desarrollo de las conquistas pareció que se abrían posibilidades de un dominio sin fin e incuestionable: cada vez más el ideal del camino humano queda determinado por la ciencia y por la técnica que, a través de la intervención sobre la realidad, prometen al hombre un mundo determinado segundo sus propios proyectos. El hombre es patrón de su propio destino¹¹.

El resultado no es aún una negación de Dios, sino su total separación de la vida cotidiana del hombre, entre lo sagrado y lo profano. La consecuencia es la siguiente:

Así, conforme el racionalismo, a través del poder político – después de la Revolución francesa – asume plenamente aquella división, esta se convierte lentamente en tópico de los intelectuales, determina el cielo cultural, se vuelve cultura dominante. Y desde aquel cielo cultural, el contenido nuevo después de algunos siglos, también por medio de la educación del Estado, penetra el corazón y la mente de todo el pueblo, convirtiéndose en la mentalidad social¹².

Con el año 1789 hay una transformación adicional:

Ahora bien, la Revolución francesa, como instrumento político, convirtió la mentalidad racionalista en dominante, la asumió como ideología. En los siguientes siglos el racionalismo, en su manifestación como cientismo, cruzó el tiempo en forma de cultura oficial, y como un manto bacterico pasa por ósmosis a la mentalidad de la gente: se creó una nueva mentalidad general¹³.

La consecuencia directa de esta mentalidad según Giussani es el desplazamiento de Dios fuera del actuar del hombre y de las sociedades, con-

⁹ *Ibid.*, 25.

¹⁰ Juan 14,1-12.

¹¹ L. GIUSSANI, *La coscienza religiosa dell'uomo moderno*, 26.

¹² *Ibid.*, 28.

¹³ L. GIUSSANI, *Perché la Chiesa*, 70.

virtiéndolo en extraño para la vida vivida y llegando entonces al laicismo moderno, entendido como

[...] «profesión de la pertenencia del hombre a sí mismo y ya está» (Cornelio Fabro), de la presunción de una autonomía total por parte del hombre. Esta es la causa de la dificultad profunda en la cual hoy se encuentra la conciencia religiosa. Entonces, un Dios que no tiene nada que ver con la vida es un Dios como mínimo inútil. [...] Dios se reduce a una opción más o menos privada, a un patético consuelo psicológico, a un hecho de museo. [...] El verdadero enemigo de una religiosidad auténtica, para mí, no es tanto el ateísmo cuanto este laicismo: en efecto, algo sagrado que no tenga nada que ver con el ámbito concreto de los intereses cotidianos del hombre hace la relación con Dios concebible solo como totalmente subjetiva. Y la realidad humana permanece con sus problemas y sus intereses a merced de los criterios del hombre, en la práctica fácilmente determinable por el poder¹⁴.

En la visión de Giussani, la transición a la modernidad ilustrada y laicista modificó los valores fundamentales del cristianismo hasta distorsionarlos, aplicando un considerable reduccionismo a la concepción de la razón, de la libertad y de la conciencia¹⁵. Pero no falta también una mirada llena de esperanza, aunque en un contexto que el autor no considera alentador, que evidencia lo que en la visión de Giussani parecerían brotes de un renacimiento:

Así vivimos en un periodo dramáticamente bueno porque cada vez más todo se apoya sobre nuestra decisión, y esta tiene que luchar contra una mentalidad común de 4 siglos, en la cual surgen hoy, como hemos visto, las nostalgias y los destellos de una conciencia de exigencias humanas más oscurecidas en otras épocas históricas¹⁶.

Don Giussani repetirá concepciones de la historia parecidas también en obras sucesivas, como hizo en 1995 en la introducción a *Alla ricerca del volto umano*:

La confusión que altera los rasgos del rostro humano es el ápice de una crisis que tiene orígenes históricos y, podemos añadir existenciales, bien precisos. [...] Hubo un tiempo en el que se prospectó en el hombre la pretensión de ser medida, y por eso mismo señor, de la realidad. Se trató de un humanismo cuya razón —que es el instrumento con el que el hombre se abre a la realidad hasta su último horizonte de misterio— fue concebida no como apertura, sino como medida, como garantía última de la misma existencia de la realidad, como jaula en la cual reducir todas las cosas según las medidas de su capacidad y de su poder sobre ellas. [...] En esta transformación la diversidad de los factores que constituyen la personalidad

¹⁴ L. GIUSSANI, *La coscienza religiosa dell'uomo moderno*, 28-29.

¹⁵ Cf. *Ibid.*, 30-31.

¹⁶ *Ibid.*, 51.

humana y la convivencia humana dejaron de tender hacia una unidad. La figura del Santo, que indica la imagen ejemplar de la personalidad humana que vive una experiencia no fragmentaria del propio yo [...] fue sustituida por el hombre como “estrella” [...]. De hecho, la época que sucedió a la edad llamada medieval quedó toda plasmada por esta pretensión del hombre de prescindir de Dios a la hora de determinar su propio rostro y su relación con la realidad¹⁷.

Se trata de una concepción de la evolución histórica desde el final de la Edad Media hasta nuestros días que tiene mucho en común con aquella escuela de pensamiento contrarrevolucionario que en parte caracterizó el pensamiento social católico desde la obra del conde de Saboya Joseph de Maistre¹⁸ (1753-1821) hasta los años '60 del siglo pasado. Por eso no sorprenderá ver cómo pensadores del siglo XX que pertenecen a la escuela contrarrevolucionaria en sus obras expresen consideraciones que no son distantes de las de Luigi Giussani en muchos aspectos (tómese como ejemplo aquellas de Plinio Correa de Oliveira (1908-1995) en *Revolución y contrarrevolución*, a pesar que este haga un análisis más centrado en la evolución política respecto al de Giussani, que resulta declinada bajo el perfil de las relaciones entre el hombre y Dios vistas como un progresivo alejamiento de Él, sin tratar concretamente las consecuencias políticas de tal hecho).

A pesar de esto, la visión de Giussani presenta también diferencias considerables respecto a la de estos autores. En primer lugar, la crítica de la modernidad de Giussani queda fuera de un rechazo completo de esta, rechazo que hay en muchos autores del Romanticismo católico decimonónico, así como es ajeno a proyectos de restauración de la Edad Media que personajes como De Maistre consideraban deseables, como el mismo Giussani declaró en una entrevista de 1976:

Me siento en la necesidad de afirmar serenamente que nuestro primer intento (como todo lo que vino después) no fue inspirado por ninguna nostalgia de la Edad Media, ni por ningún sueño de restauración de formas del poder temporal superadas, ni por ningún deseo de lanzar cruzadas... Y fue, desde el inicio, un situarse como exigua minoría, que buscaba su tenacidad en la coherencia de la fe, y era perfectamente consciente de que la adhesión de otros a este proyecto, y como consecuencia la eficacia de su comunicación, no depende absolutamente de un proyecto humano, sino

¹⁷ L. GIUSSANI, *Alla ricerca del volto umano*, Bur, Milano 2013, 11-12.

¹⁸ Como por ejemplo *Del Papa y Las veladas de S. Petersburgo o diálogos sobre el gobierno temporal de la Providencia*.

que es gracia, y sin embargo pasa por la libertad: nuestra inmediata y gran característica fue el acento puesto sobre el valor de la libertad¹⁹.

Opinión reiterada por su sucesor al mando de Comunión y Liberación Julián Carrón en su último ensayo:

Nunca hubo en Giussani ninguna nostalgia por un retorno a cualquier cosa parecida al *Ancien régime* o a cualquier tipo de pasado. Sería suficiente pensar a su énfasis sobre la importancia de la libertad, que es típicamente moderna: es el valor más importante para la modernidad. Ya antes del Concilio, creía que la Iglesia no necesitara nada más que el encanto poderoso de Cristo, reflejado en una vida vivida en la fascinación de él²⁰.

La diferencia entre la teología de la historia de Giussani y la de los autores contrarrevolucionarios resulta ser de carácter básicamente político: mientras estos últimos analizando el progresivo alejamiento del hombre respecto de Dios y la consiguiente modificación de los regímenes políticos proponen el regreso a una forma de sociedad semejante a la Cristiandad de la Edad Media, Giussani no considera necesario un restablecimiento de estas formas insistiendo más bien sobre la importancia fundamental del encuentro con Cristo, llegando también a aceptar algunos aspectos sin duda no secundarios de aquella modernidad que los autores tradicionalistas en cambio rechazarán *in toto*.

Además, a pesar de que la visión del desarrollo histórico de Giussani tenga puntos comunes con la de cierto tradicionalismo católico que llegó hasta la ruptura con la jerarquía de la Iglesia, Giussani nunca fue tradicionalista en ese sentido, declarando su oposición a la obra del obispo Marcel Lefebvre (1905-1991), que según él lo ponía fuera de la Iglesia, y reafirmando su lealtad al pontífice también después el Concilio Vaticano II²¹. Además, Giussani siempre repetirá que «Una cosa es afirmar la tradición como “formas”, y otra cosa es afirmarla como contenidos de valor»²², criticando a quienes se limitan a proponer las formas, que él considera mutables, respeto a los contenidos de valor. Sobre las relaciones entre Giussani y el tradicionalismo católico escribió el filósofo Massimo Borghesi, subrayando un carácter de modernidad en su pensamiento a pesar de las evidentes críticas a la misma:

¹⁹ A. TORNIELLI, «Don Giussani e quelle assente nostalgie del Medio Evo», *La Stampa* 8/6/2016, <<http://www.lastampa.it/2016/06/08/vaticaninsider/ita/recensioni/don-giussani-e-quelle-assenti-nostalgie-del-medio-evo-tKETNcRZPSqVKsm7YOikWK/pagina.html>>.

²⁰ J. CARRÓN, *Dov'è Dio – La fede cristiana al tempo della grande incertezza*, Piemme, Milano 2017, 140-141.

²¹ Cf. A. SAVORANA, *Vita di don Giussani*, 547.

²² L. GIUSSANI, *Un avvenimento di vita, cioè una storia*, 76, en J. CARRÓN, *Dov'è Dio...*, 166.

Las críticas del tradicionalismo católico muestran cuánto Giussani, crítico de la modernidad antropocéntrica, sea “moderno”. Sea, es decir, solidario con aquellas instancias, propias de la modernidad, dadas por la importancia del sujeto y de la libertad en la relación con la verdad. Por esto el camino hasta la verdad es una experiencia²³.

²³ A. TORNIELLI, «Don Giussani e...».